

Conceptualización del fracaso escolar

1

ESQUEMA/CONTENIDOS

I. PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS DEL CAPÍTULO

II. CONTENIDOS

1. Rendimiento académico

- 1.1. Conceptualización
- 1.2. Bajo rendimiento académico

2. Fracaso escolar

3. Términos afines

- 3.1. Repetición de curso
- 3.2. Absentismo escolar
- 3.3. Abandono temprano de la educación y la formación

4. Situación actual en España

III. RESUMEN DEL CAPÍTULO

IV. GLOSARIO

V. ACTIVIDADES

I. PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS DEL CAPÍTULO

La educación ejerce un papel fundamental a la hora de promover el bienestar individual y colectivo de las personas y de contribuir al desarrollo de los sistemas productivos, por lo que la demanda educativa se ha ido incrementando notablemente a lo largo de los años. Los objetivos de los sistemas educativos en los diferentes países han ido variando durante los últimos siglos, de modo que, si en el siglo XIX en Europa se perseguía promover la alfabetización y lograr que la escolarización se extendiera hasta los 14 años, en la actualidad los intereses pasan por mejorar la calidad de la educación o fomentar la educación de las personas a lo largo de toda su vida (Roca Cobo, 2010).

Las sociedades actuales han sufrido notables transformaciones a nivel socioeconómico que han llevado a que los ciudadanos deban desarrollar una serie de competencias básicas para poder desenvolverse en las diferentes áreas de la vida, siendo la educación la encargada de dotar a los estudiantes de estas competencias que les permitirán actuar tanto en el día a día como en el mundo laboral.

A pesar de la importancia que se confiere a la educación en las sociedades modernas y de los avances que se han producido en el acceso universal a la educación, no todos los estudiantes culminan la educación obligatoria o postobligatoria con los conocimientos, habilidades y valores que demanda la sociedad. Este hecho, que se refleja en las tasas de fracaso escolar y de abandono temprano de los diferentes sistemas educativos, constituye uno de los temas que mayor preocupación genera en el ámbito educativo.

En este primer capítulo se hará un recorrido por el constructo de fracaso escolar, así como por los diferentes conceptos que se encuentran directamente relacionados con dicho fenómeno educativo, de tal manera que será posible esclarecer y entender la magnitud de esta problemática.

Al finalizar el Capítulo 1, el estudiante será capaz de:

- Conceptualizar los términos de rendimiento académico y de bajo rendimiento académico.
- Comprender las múltiples perspectivas desde las que se estudia el fracaso escolar.
- Conocer aquellos conceptos afines al fracaso escolar, como son el abandono temprano de la educación y la formación, el absentismo escolar y la repetición de curso.
- Diferenciar entre el fracaso escolar y otros términos afines.
- Analizar la complejidad de los fenómenos educativos analizados.
- Comprender la situación y evolución del fracaso escolar y los objetivos propuestos para reducirlo, tanto a nivel nacional como europeo.

II. CONTENIDOS

1. RENDIMIENTO ACADÉMICO

1.1. Conceptualización

Para poder profundizar en la realidad del fracaso escolar, es necesario aproximarnos al concepto de rendimiento académico. El rendimiento académico, también denominado rendimiento escolar, desempeño académico o aptitud escolar, se vincula con los resultados educativos alcanzados e informa de las habilidades, conocimientos, actitudes y valores que poseen los estudiantes en un momento determinado (Navarro, 2003). El rendimiento académico, por tanto, se configura como uno de los constructos más importantes a tener en cuenta en los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que refleja si los estudiantes han alcanzado los objetivos educativos previstos y de qué manera lo han hecho. Unido a lo anterior, y a pesar de las críticas y debates existentes, es importante señalar que las calificaciones escolares constituyen uno de los principales indicadores a la hora de proporcionar información sobre este rendimiento académico.

El nivel de desarrollo alcanzado por un sujeto en un momento determinado depende de las condiciones personales y ambientales que lo rodean, de modo que, como se verá en el siguiente capítulo, son numerosos los factores determinantes del rendimiento académico. Dentro de estos factores, se deben considerar no solo aquellos relacionados con la escuela, sino también otros condicionantes personales, sociales y familiares que influyen, constantemente, en la vida del estudiante y que determinan los aprendizajes adquiridos en otros ambientes educativos no institucionalizados.

1.2. Bajo rendimiento académico

Aunque lo deseable es que el rendimiento académico real de un estudiante siempre sea igual o superior al que se esperaría en función de su nivel, su edad o sus capacidades, esto puede no ser así y, en este caso, se estaría hablando de bajo rendimiento académico. El bajo rendimiento académico constituye uno de los principales problemas a los que deben hacer frente los sistemas educativos y alude a un rendimiento del estudiante inferior al esperado, no existiendo un total acuerdo en la literatura académica sobre cuál sería el referente de comparación, lo que dificulta una clara definición de este concepto.

Según Jiménez Fernández (2010), en la comparación entre el rendimiento esperado y el real pueden utilizarse como referentes de comparación dos criterios diferentes: a)

los objetivos mínimos del curso o b) el punto de partida del alumno. Si la referencia son los objetivos del curso, el rendimiento puede clasificarse como suficiente o insuficiente; en este caso, un estudiante con un nivel de desempeño insuficiente no alcanzaría los objetivos mínimos del curso académico establecidos para todos los alumnos. En cambio, si la referencia es el punto de partida del alumno, dicho rendimiento puede considerarse satisfactorio o insatisfactorio; en este segundo caso, el desempeño de un estudiante sería insatisfactorio si no hubiese mejorado lo suficiente con respecto a su situación de partida, rindiendo por debajo de sus posibilidades, independientemente de que logre o no alcanzar los objetivos educativos del curso. Según la citada autora, la combinación de ambos criterios puede dar lugar a cuatro situaciones de rendimiento: a) suficiente y satisfactorio, b) suficiente pero insatisfactorio, c) insuficiente pero satisfactorio y d) insuficiente e insatisfactorio (Figura 1.1.).

Suficiente y satisfactorio		Insuficiente pero satisfactorio	
objetivos	potencial	objetivos	potencial
✓	✓	✗	✓
Suficiente pero insatisfactorio		Insuficiente e insatisfactorio	
objetivos	potencial	objetivos	potencial
✓	✗	✗	✗

Figura 1.1. Tipos de rendimiento.

Fuente: elaboración propia a partir de Jiménez (2001).

A pesar de lo anterior, en la práctica suelen existir grandes dificultades a la hora de especificar los criterios que diferencian unos resultados satisfactorios y suficientes de aquellos que no lo son, de modo que puede resultar complejo identificar a los sujetos con bajo rendimiento académico (De la Orden et al., 2001). Además, el bajo rendimiento puede configurarse como una situación permanente o, por el contrario, puede tratarse de un hecho puntual (González-Pianda, 1996), por lo que resulta necesario promover soluciones que contribuyan a evitar que un bajo rendimiento puntual dé lugar a situaciones de bajo rendimiento permanente y de fracaso escolar.

2. FRACASO ESCOLAR

Tal y como se ha mencionado, no tomar las medidas adecuadas ante un caso de bajo rendimiento académico puntual puede desembocar en fracaso escolar.

El fracaso escolar hace referencia a unos resultados de la educación limitados, deficientes e insatisfactorios (De la Orden et al., 2001). De una manera más concreta, alude a aquellas situaciones en las que los alumnos no logran alcanzar los objetivos educativos mínimos para integrarse plenamente en la sociedad y contribuir a su desarrollo (Guio y Choi, 2014). Estos objetivos se vinculan con aspectos tales como la comprensión de las reglas del entorno, la confianza en las capacidades de uno mismo, la voluntad y la iniciativa, la responsabilidad, la capacidad de adaptación, la creatividad, la empatía, la capacidad de aprender a aprender, la competencia de trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades sociolaborales (Vélaz de Medrano y de Paz, 2010). Por tanto, aquellas personas que sufren fracaso escolar siguen unas trayectorias académicas que no les permiten adquirir las competencias básicas necesarias para desenvolverse de manera plena en el día a día.

No obstante, el modo de evidenciar que un estudiante no ha logrado estos objetivos mínimos exigidos por la sociedad puede ser muy diverso. A pesar de que el fracaso escolar es objeto de discusión constante, no existe consenso a la hora de definirlo y conceptualizarlo y dicha conceptualización varía en función del enfoque desde el que se estudie, pudiendo relacionarse tanto con el rendimiento como con la obtención de una titulación.

Así, en su sentido más restrictivo, el fracaso escolar se referiría a la situación en la que se encuentran los estudiantes que no logran concluir la enseñanza obligatoria de manera satisfactoria (Fernández-Enguita et al., 2010; Fernández Macías, 2010; Roca Cobo, 2010). Estos alumnos, una vez alcanzada la edad de permanencia obligatoria en la escuela y finalizado este periodo de escolarización, no cuentan con la preparación mínima para desenvolverse adecuadamente en la sociedad. Lo anterior se vincula con la no obtención del título de Educación Secundaria Obligatoria (Marchesi, 2000). Desde esta perspectiva, el fracaso escolar afectaría a aquellos estudiantes que no han alcanzado la titulación mínima obligatoria establecida dentro de un sistema educativo y, por tanto, no han cumplido con los requerimientos académicos mínimos marcados por la sociedad.

Una segunda acepción menos restrictiva del fracaso escolar incluiría, además, a aquellos estudiantes que no finalizan la Educación Secundaria Postobligatoria (Fernández-Enguita et al., 2010). Como se verá posteriormente, esta definición está muy relacionada con el abandono temprano de la educación y podría explicarse en los mismos términos que la perspectiva anterior: dado que la Educación Secundaria proporciona la preparación básica para la vida, no lograr terminarla supone un fracaso, independientemente de que hablemos de la etapa obligatoria o de la postobligatoria.

Por último, una idea más amplia de fracaso escolar recogería también las situaciones de fracaso parcial (Fernández-Enguita et al., 2010), de modo que los estudiantes que sufren fracaso escolar serían aquellos que presentan un rendimiento académico significativamente inferior al de su grupo de edad. En este sentido, el fracaso escolar no se encontraría directamente vinculado con la no obtención de un título, ya sea de la Educación Secundaria Obligatoria o Postobligatoria, sino con las trayectorias seguidas y el rendimiento obtenido a la hora de tratar de alcanzarlo. Desde este enfoque, las tasas de repetición de curso o los resultados en evaluaciones externas del sistema educativo pueden considerarse buenos indicadores del fracaso escolar. Esta perspectiva basada en el rendimiento académico es la adoptada por organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). La Figura 1.2. resume las tres aproximaciones abordadas.

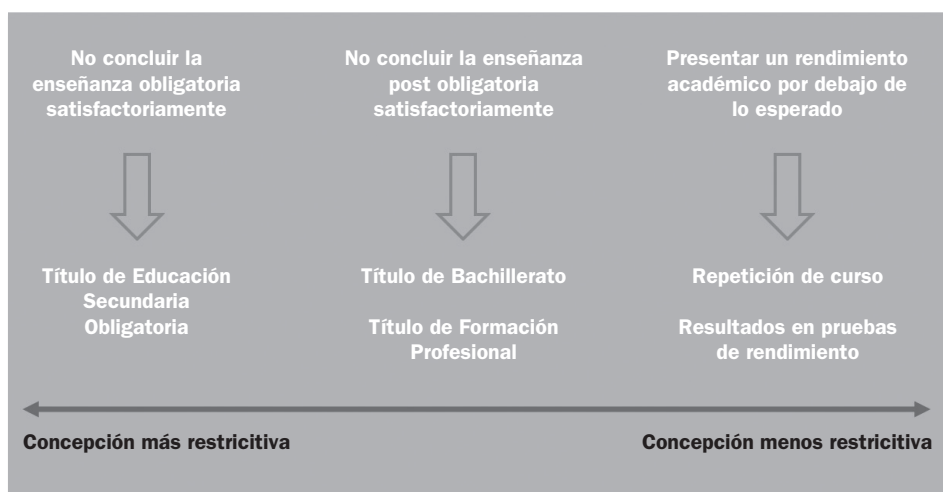


Figura 1.2. Concepciones del fracaso escolar.

Fuente: elaboración propia.

Considerando lo anterior, Martínez García (2009) propone distinguir entre fracaso escolar administrativo y fracaso escolar relacionado con la imposibilidad de alcanzar un cierto nivel de conocimientos. En el primer caso, el fracaso escolar se concretaría en la no obtención de un título, mientras que, en el segundo, esta situación vendría determinada por alcanzar unos resultados insatisfactorios en determinadas pruebas de rendimiento o por la repetición de curso. En consecuencia, las tasas de fracaso escolar podrían variar en función del criterio utilizado. Roca Cobo (2010) argumenta que la idea de asociar el fracaso escolar con la obtención de la titulación de Educación Secundaria Obligatoria es propia de España, no empleándose en otros países de nuestro entorno. En este sentido, si bien carecer del título de Educación Secundaria Obligatoria puede conllevar mayores dificultades a la hora de acceder al mercado laboral,

el hecho de poseer dicho título no garantiza que las personas hayan adquirido las competencias básicas necesarias para integrarse en la vida social y laboral si no han aprovechado convenientemente su escolarización.

Por otro lado, es necesario destacar que, en términos generales, el fracaso escolar puede interpretarse desde dos perspectivas. La primera considera que el estudiante es el responsable de su situación de fracaso, mientras que la segunda entiende el fracaso escolar como un resultado negativo de la escuela, como institución ineficaz e incapaz de atender a los alumnos de forma adecuada y de proporcionarles las herramientas necesarias para afrontar la vida de manera exitosa (Choi y Martínez, 2013; De la Orden et al., 2001).

Además, Martínez-Otero (2009) distingue entre dos tipos de fracaso escolar: el fracaso escolar objetivo y el fracaso escolar subjetivo. En el primer caso, este fenómeno se evidenciaría externamente a través del rendimiento insuficiente que muestra un estudiante. Sin embargo, el fracaso escolar subjetivo comprendería la consideración interna del fracaso por parte de los estudiantes que, aunque pudiesen alcanzar los requisitos mínimos establecidos por el sistema educativo, no se considerarían satisfechos con su desempeño. De este modo, puede llegar a existir una discrepancia entre las capacidades y competencias percibidas por el estudiante y los resultados obtenidos.

Por último, Martínez-Otero (2009) distingue entre el fracaso aparente o transitorio y el fracaso real. El estudiante con fracaso aparente presenta un descenso notable, pero puntual, en su rendimiento, mientras que aquel con fracaso real sufre esta situación a lo largo de su trayectoria escolar a causa de diferentes factores.

Las consecuencias asociadas al fracaso escolar pueden ser de muy diversa índole, abarcando aspectos como la insatisfacción laboral, el desempleo y la baja calidad de vida (Dowrick y Crespo, 2005; OCDE, 2008). Dichas consecuencias pueden llevar a que las personas que lo padecen se encuentren en una situación de desventaja económica y social, lo que puede derivar en su exclusión social (Vaquero García, 2005). De esta forma, el fracaso escolar se convierte en un fenómeno que tiene importantes implicaciones más allá de la escuela (Martínez-Otero, 2009).

Aunque el punto de mira en relación con el fracaso escolar suele situarse en la Educación Secundaria Obligatoria, no hay duda de que este fenómeno empieza a manifestarse en la Educación Primaria. Por ello, se deben adoptar las medidas necesarias para paliar esta situación desde las primeras etapas del sistema educativo, evitando prestar atención, únicamente, a las consecuencias del fracaso escolar y situarnos, exclusivamente, en el momento puntual en el que este se produce, ya que entonces resultará más complicado revertirlo.

3. TÉRMINOS AFINES

Tal y como se ha mencionado anteriormente, el fracaso escolar hace referencia a aquellas situaciones en las que los estudiantes no alcanzan unos objetivos mínimos de aprendizaje. Sin embargo, la falta de consenso sobre cómo se establecen estos objetivos mínimos dificulta la conceptualización de este fenómeno. Es por ello que, con la finalidad de contribuir a esta delimitación conceptual de fracaso escolar, a continuación se introducirán algunos constructos relacionados, como son la repetición de curso, el absentismo escolar y el abandono temprano de la educación y la formación.

3.1. Repetición de curso

La repetición de curso constituye una de las manifestaciones a partir de las cuales se puede evidenciar el fracaso escolar en su sentido más amplio, debido a su relación directa con el rendimiento académico. De este modo, la repetición de curso se define como una medida excepcional por la cual un estudiante se mantiene un año más en el curso en el que se encuentra matriculado, en lugar de promocionar al siguiente curso, tal y como le correspondería por su edad. La finalidad de esta medida es que logre igualar su nivel de conocimientos con el del resto de sus compañeros.

Aunque en la etapa de Educación Secundaria es cuando aflora con mayor fuerza la problemática del fracaso escolar, esta situación empieza a fraguarse en la Educación Primaria. Por ello, es necesario prestar atención a las repeticiones de curso a lo largo de toda la escolarización y actuar de manera preventiva para evitar que los fracasos parciales iniciales se conviertan en un fracaso de carácter permanente.

Es importante tener en cuenta que, pese a la creencia extendida de que la repetición de curso es una medida apropiada para que los estudiantes tengan más tiempo para madurar y alcanzar el nivel académico que les correspondería, la evidencia empírica pone de manifiesto que no existen beneficios asociados a la repetición de curso, sino más bien todo lo contrario: esta medida suele conllevar efectos negativos a largo plazo, incluyendo un menor rendimiento académico, un mayor fracaso escolar y unas mayores tasas de abandono educativo temprano (Benito Martín, 2007; Luna Ariza, 2018; López-Martín et al., 2018; Miñaca y Hervás, 2013).

En este sentido, son diversas las investigaciones que evidencian los efectos perniciosos de la repetición de curso en el rendimiento posterior. Así, Manacorda (2008) concluye que el efecto de la repetición de curso se extiende en el tiempo de tal manera que, en un primer momento, las personas que han repetido y continúan estudiando se esfuerzan por recuperar el curso. Sin embargo, esta ventaja inicial se pierde a los dos años, por lo que estos estudiantes terminan presentado mayor fracaso escolar.

En la misma línea, Ikeda y García (2014) realizaron un estudio a nivel europeo en el que demostraron que los estudiantes de 15 años que habían repetido curso presentaban una peor actitud hacia la escuela y un peor rendimiento que aquellos que no lo habían hecho, siendo, en cualquier caso, mejores los resultados de quienes repitieron en Educación Secundaria, respecto a quienes lo hicieron que en la etapa de Educación Primaria.

Finalmente, es destacable la relación existente entre la repetición de curso y el abandono educativo temprano (Eide y Showakter, 2001; Luna Ariza, 2018; Mena et al., 2010). Un porcentaje muy elevado de los estudiantes que repiten curso terminan abandonando la educación, teniendo una mayor propensión a hacerlo en el año siguiente al que se produce la repetición (Manacorda, 2008).

Puesto que los efectos perniciosos de la repetición de curso se extienden no solo al rendimiento académico y al abandono educativo temprano, sino también a aspectos psicológicos y de socialización del alumnado (Corman, 2003; Farías et al., 2007), sería necesario cuestionarse esta medida que, si bien es un indicador del fracaso escolar, puede no ser la más eficaz para su prevención o reversión.

Por último, es necesario mencionar que la repetición de curso no tiene por qué depender solamente de las características personales del estudiante, ya que, entre los factores que condicionan la repetición de curso se encuentran también aquellos que afectan al fracaso escolar y que tienen que ver con las características del ambiente familiar, del entorno social y de los centros educativos (Manacorda, 2008).

3.2. Absentismo escolar

El absentismo escolar se refiere a aquellas situaciones en las que los alumnos, encontrándose en edad de escolarización obligatoria, acuden de manera intermitente a la escuela (Garfaella, 2001).

Las causas del absentismo escolar son variadas y, habitualmente, interaccionan entre sí, pudiendo ser tanto ajenas al alumno como debidas a sus propias elecciones. En este sentido, Camacho (2016) señala que dichas causas pueden ser: *personales*, entre las que se incluyen la desmotivación o los trastornos de conducta; *sociales*, a través de la influencia de los iguales; *culturales*, debidas a una falta de identificación con la cultura escolar o al manejo de un idioma diferente; *económicas*, relacionadas con dificultades para afrontar los gastos relacionados con la asistencia a la escuela o con la necesidad de trabajar para ayudar a la economía familiar; y, por último, *educativas*, vinculadas con patrones educativos inadecuados por parte de las familias. Junto con las causas anteriores, Sutphen (2010) y McCluskey et al. (2004) destacan el papel de la escuela y de la comunidad en la que se encuentra inmerso el estudiante (ver Tabla 1.1.).

Tabla 1.1
Causas del absentismo escolar

TIPO DE CAUSAS	EJEMPLOS DE EVIDENCIAS
Personales	Desmotivación Trastornos de conducta
Sociales	Influencia de los iguales
Culturales	Falta de identificación con la cultura escolar Manejo de un idioma diferente
Económicas	Dificultades para afrontar el gasto escolar Necesidad de trabajar
Educativas	Patrones educativos inadecuados en el hogar
Comunitarias	Influencia inadecuada del entorno comunitario
Escolares	Tipo de centro

Fuente: elaboración propia a partir de Camacho (2016), Stuben (2010) y McCluskey et al. (2004).

En consecuencia, es posible identificar cinco grupos de estudiantes que pueden presentar un mayor riesgo de sufrir absentismo escolar (Camacho, 2016):

- *Minorías étnicas*: su riesgo se debe a factores vinculados con la falta de comprensión del idioma de la escuela, la no identificación con la cultura, las dificultades para la integración escolar o los posibles problemas económicos o políticos.
- *Familias temporeras*: el cambio de residencia continuo hace que los estudiantes no siempre se matriculen en la escuela en los lugares en los que permanecen durante cortos periodos de tiempo o al terminar la escolarización primaria, ya que la dinámica de la escuela choca con la propia dinámica de estas familias.
- *Grupos marginados*: cuentan con mayores dificultades a la hora de acceder a la sociedad en igualdad de condiciones y, por tanto, pueden no sentirse representados por los valores y normas de la cultura de la escuela.
- *Estudiantes con trastornos de conducta*: provocan una gran oposición a cualquier aspecto que conlleve obedecer a la autoridad y respetar las normas, incluida la obligación de asistir al centro educativo. De esta forma, se niegan a asistir a las instituciones educativas.
- *Familias con bajo control sobre sus hijos*: se trata de familias que no logran controlar que sus hijos vayan a la escuela, aunque ellos mismos no presenten una oposición hacia ella o la consideren, incluso, positiva. Normalmente, se trata de estudiantes que rechazan cualquier tipo de esfuerzo y que toman sus propias decisiones sobre cómo actuar en su día a día.